SOLEMNES EXEQUIAS

DEL ILLMO. SEÑOR DR. D. JOSE GREGORIO

ALONSO DE HORTIGOSA,

OBISPO QUE FUE DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA, VALLE DE OAXACA,

CELEBRADAS

En la Santa Iglesia Catedral de la propia Ciudad en los dias 1. y 2. del mes de Diciembre de 1796.

DISPUESTAS

Por los SS. D. Don José Mariano de Manero, Canonigo, y D. Tomas Lopez de Hortigosa, quienes las dan à la luz publica.

N. Guatemala.
Por D. Ignacio Beteta. 1798.

SUPLEMENTO A LA GAZETA DE GUATEMALA DEL LUNES 2. DE SEPTIEMBRE DE 1797.

Noticia de la vida y hechos del Illmo. Sr. Dr. D. José Gregorio Alonso de Hortigosa, Obispo que fue de Oaxaca.

Nació á 20 de Mayo de 1720 en Viguera, diocesis de Calahorra. Desde su juventud descubrió aquellos dotes que toda su vida le caracterizaron. Elevado al Sacerdocio, hizo ver con sus talentos, y con una conducta irreprensible, que era digno de éste sagrado ministerio. Sus qualidades personales le grangearon la estimacion de los sugetos mas visibles que tenia en aquel tiempo la Corte, los quales dieron á conocer su merito, y le pusieron en aptitud de desplegarle. El Sr. Infante D. Luis Cardenal Arzobispo de Toledo, le nombrò en 1754 Promotor Fiscal de la curia eclesiastica de Ciudad Real, en aquel Arzobispado: y desempeñò éste empleo con tal acierto é integridad, que mereció del Vicario y Visitador de aquel partido D. Anastasio Serrano de Frias, le confiase por dos veces la jurisdicion durante sus ausencias.

Al Cabildo sede vacante de la Santa Iglesia de Toledo debiò igual confianza en el año de 1755: y en el de 757. por el Illmo. Señor Don José Cuesta, Obispo de Zeuta, se le nombró Provisor, Vicario general, y Gobernador de su diócesis, dandole poder para que à su nombre tomase posesion de ella. Exerciò este empleo, y el de Juez subdelegado de la santa Cruzada de la propia plaza de Zeuta, por mas de tres años.

En el immediato de 61. pasò à ser Provisor y Vicario general de la Santa Iglesia de Siguenza, nombrado por el mismo Sr. Illmo. D. José Cuesta, que era su protector: el propio año se le confirió una Racion: en el de 68 la Dignidad de Arzediano de Almansa de la Catedral de la propia ciudad: y finalmente en 1769 el Illmo. Sr. Inquisidor general D. Manuel Quintano Bonifaz, le nombrò Inquisidor Fiscal del Santo Oficio de Mexico.

Se hallaba exerciendo éste empleo con todo el acierto que exige su importancia, y que debia esperarse de su infatigable zelo por el bien de la religion, quando el Rey Carlos III. (que en gloria esté) justo recompensador del merito, le destinò en 20 de Mayo de 775. para el gobierno episcopal de la diocesis de Oaxaca, de que tomó po-

 sesion

sesion en 13 de Diciembre del mismo año, habiendo sido consagrado en Tehucan de las granadas el 17 del propio mes, por el Illmo. Señor D. Victoriano Lopez, Obispo que era de Puebla.

Mas de diez y seis años habia ocupado el Señor Hortigosa la silla episcopal de Antequera: su edad era bastante avanzada: con el peso de ella, y de las atenciones de su dignidad, tenia sumamente debilitada la salud: conocía que las fuerzas le iban abandonando, y que no podia sobrellevar mas tiempo la carga sagrada de la mitra. Entonces deseó acabar en paz una vida pasada en continuos desvelos: se dirigiò al Soberano implorando el descanso à que era acreedor: y en tanto que se le concedia esta gracia, determinó hacer nueva visita de los curatos de su Obispado, como un buen pastor que antes de confiar à otro el cuidado de sus ovejas, las cuenta, mira, repara, y examina, para ver si està completo el rebaño, y hacer entrega de èl en el mejor estado posible.

En èstas santas atenciones se hallaba ocupado en la Misteca, cuando recibió la gracia de su retiro en los mismos terminos que la habia solicitado. De allì se transfiriò á Tehuacan de las granadas, y su intencion era ó restituirse a España, ó encerrarse en el colegio de Misioneros apostolicos de Querétaro, para terminar sus dias cristiana y tranquilamente. Pero ni su edad ni sus achaques le permitian emprender un viage largo: ademas tenia experimentado que el temperamento de Oaxaca era muy análogo con el suyo, y que en ninguno otro gozaba mas salud. Determinó pues regresar à aquella ciudad, y entrò en ella el 14 de Junio de 93. donde fué recibido de sus fieles con aquel tierno jùbilo que inspira en las almas agradecidas la presencia de un bienhechor que se creía perdido para siempre.



Vivió en Oaxaca mas de tres años, haciendo una vida religiosa, apartado de los cuidados de su grey, todo entregado à los de la piedad, y disponiendose à resignar el espiritu en manos de aquel supremo Ser que se le habia dado para bien de una gran parte de su Iglesia. En éste tiempo disfrutò de alguna salud, si pueden llamarse salud ciertos intervalos de vigor, que solo servian de prolongar una existencia que en terminos naturales no podia ser muy duradera. De ordinario sufria aquellos males que son conseqüencia de una complexion dèbil, y de una edad anciana: en fin murió de un accidente apoplectico, á las diez de la mañana del 27 de Agosto de 1796.

Si la lisonja tuviera alguna parte en ésta relacion, pintaria llegando á éste punto la súbita consternacion de el pueblo de Antequera, los clamores del huerfano y de la viuda, las lagrimas de el pupilo, los sollozos de los desvalidos de todo genero, y el sentimiento universal. Diría como todos de concierto levantaban al cielo sus manos fervorosas, los unos para bendecirle los otros, en la incertidumbre

tidumbre de si habia ó no rendido el ultimo aliento, para implorar la prolongacion de una vida tan preciosa. Pero yo no me he propuesto exagerar, ni la santa verdad desnuda y simple necesita de un lenguage hiperbólico. La muerte del Señor Hortigosa fue generalmente sentida como se siente la de un padre.

Se dice que presintiò su fin pocos dias antes de padecerle. Lo cierto ès que el 4. de Agosto, habiendo ido a visitar al Sr. D. Antonio de Mora Peysal, Intendente de aquella provincia, le convidò para su entierro, diciendole que su cabeza estaba lastimada, y que éste era anuncio de su proxima muerte.

Las comunidades religiosas á competencia quisieron tener el honor de sepultar su cadaver, y le pidieron con instancia à su sobrino D. Tomas Lopez de Hortigosa. Pero prevaleció justamente la solicitud del V. Dean y Cabildo de aquella Santa Iglesia Catedral, quien despues de los acostumbrados honores funerales, lo conduxo con la mayor pompa à la capilla de San Pedro, el dia primero de Septiembre, y alli estuvo depositado hasta el 2. á la madrugada, en que se trasnfirió al sepulcro que conforme à su ultima voluntad se dispuso en el presbiterio de la Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad, convento de religiosas Mònicas.

El Señor Hortigosa poseìa en alto grado las virtudes del Sacerdocio, y las del Episcopado, mas sagradas y mas relevantes que aquellas. Era justo, ìntegro, zeloso del servicio de Dios y de la pureza de su fè, frugal, caritativo, benefico, irreprensible en sus costumbres, dechado de bondad y de piedad evangelica. Pero un elogio rapido y general cuesta poco de hacer, mientras no se producen las pruebas en que se apoya, y aqui no se trata de elogiar à éste Prelado, sino de darle á conocer á la posteridad, pintando sus acciones. La noticia de éstas és el mejor panegirico que puede hacerse de sus virtudes, y bastarà presentarlas con su misma sencillez para hacer amar el nombre del Señor Hortigosa, y transmitirle à los siglos venideros, al lado de los Alburquerques y de los Ledesmas, grandes siervos de Dios, y Obispos de Oaxaca, cuya silla ocupó aquel con no menos dignidad, uncion, y dotes apostolicos.

Las vidas de los hombres ilustres son lecciones inmortales, y exemplos de virtudes consagrados al genero humano. Sus elogios hechos por plumas hàbiles representan su misma alma y sus sentimientos virtuosos: y pasando de lengua en lengua, vuelan à todas partes, y sirven de documento y de doctrina en todos los tiempos. Esto decía Ciceron hablando de los llamados heroes, que si hicieron algun bien à la humanidad, fué temporal y transitorio Quanto mejor pudiera decirse de los heroes christianos, los verdaderos heroes, que han hecho al mundo bienes duraderos, tanto espirituales como temporales?

Tal vez un dia nacerà entre nosotros el Plutarco christiano, que dedique su pluma á escribir las vidas de los varones apostolicos que han ocupado los puestos mas eminentes de la religion, haciendo un paralelo entre los que mas han brillado en una misma carrera. Entonces el Sr Hortigosa ocuparà un lugar digno al lado de sus antecesores, Ledesma, Alburquerque, Dàvalos: y puestos en comparacion los grados de su virtud, juzgará la posteridad de la mayor ò menor excelencia de que estuvo dotado cada uno.

Entre tanto se darà aqui una idea de las prendas que mas han distinguido à éste digno Obispo, y dàdole derechos à la estimacion general de su Iglesia. Yo no escribo su vida. Para èsto era necesario seguirle en todos los pormenores de su conducta publica y privada, describir sus mas menudas ocupaciones, y presentarle ya como un Prelado que dirige à sus subditos por las sendas de la moral evangelica, y ya como un hombre particular que sigue éstas mismas sendas, y dà el primero el exemplo de seguirlas.

Era *justo, integro* Mientras gobernò se le tildaba de sevéro, y éste es su mayor elogio Si se considera de quanta entereza necesitaba para restablecer la observancia de los cànones en una diòcesis donde tenian perdido mucho de su vigor, no se culparà el teson con que desde su ingreso en la mitra se dedicó á ésta dificil obra Conocià que su principal obligacion era reformar eficazmente los abusos introducidos en las costumbres del Clero, corregir en algunos la relaxacion, y quitar á otros los medios de fomentarla ó de sostenerla: empresa delicada y àrdua, por que un mal tan grande y tan inveterado como éste, no podía curarse con los remedios ordinarios. En èsto hizo ver hasta donde llegaba su firmeza, y acreditò que penetrado de la santidad de su ministerio, y de la pureza de la disciplina canonica, era digno de haber nacido en los tiempos en que èsta se estableció, y que con razon son llamados tiempos apostolicos.

Era *zeloso del servicio de Dios y de la pureza de su fé.* Visitò toda la vasta extension de su diocesis à caballo, con menos tren que un particular de medianas facultades, con solos dos ò tres criados, y saliendo en una mula desde su palacio. Jamas le arredraron de las atenciones de la Visita, los peligros, las fatigas, ni los diversos obstaculos que à cada paso se le presentaban, atravesando largos desiertos, subiendo altas montañas, y trepando por rocas escarpadas. En todos los lugares de su diocesis se dedicó con grande esmero á arreglar quanto pertenece al culto divino. Persuadido de que las costumbres del pueblo dependen en gran parte de la conducta de sus ministros, los exortaba continuamente á que diesen todo el lleno debido á sus obligacioces, eligiendo para los diversos ministerios sagrados á Eclesiasticos de notoria providad. instruccion y zelo, y

prac-

practicando siempre con exactitud quanto los aconsejaba, y aun mucho mas de lo que exigia de ellos. — Las religiosas sujetas á la Mitra merecian despues del Clero su principal atencion. Las visitaba á menudo, alentandolas á conservar la pureza de su fé y de sus costumbres: y mirandolas con toda la ternura de un padre, cuidó de la seguridad y aumento de sus rentas, y las dió mayordomos y sindicos activos y economicos que las administrasen con exactitud, baxo las reglas prescriptas por èl mismo. — Otro tanto hizo con el colegio de Niñas, y el hospital de pobres de aquella ciudad, y en general con todos los ramos de caudales pertenecientes à obras pias. El estado floreciente que en el dia tienen dichas rentas, manifiesta la vigilancia de su zelo respecto à ellas.

Era frugal, caritativo, benefico. En su mesa se evitaron siempre los dos extremos, de la mezquindad y de la profucion. A los principios y al fin de su govierno mantuvo un coche, que le sirviese para hacer algun exercisio, pero teniendolo por superfluo, ò por impropio de su apostolica dignidad, lo cedio á poco tiempo al Santisimo Sacramento, con sus mulas y guarniciones — La Mitra de Oaxaca és de las mas pobres de èsta America, y por lo mismo se hace mas de admirar que huvise podido invertir en limosnas una cantidad tan considerable como la que aparece de su libro de cuentas, de que à dado su Mayordomo D. Mariano Zevallos la certificacion que se insertarà al fin de esta noticia. Pero su frugalidad, y el sobrante de sus rentas anteriores, le suministraban un caudal inagotable para todo. Los dos hechos siguientes probaràn de un modo incontrastable el espiritu de beneficencia de que estaba animado.

Habia empezado la Visita en el año de 1780 por el pueblo de Quiatoni, quando supo que la cabezera de su Obispado estaba invadida de la terrible peste de las viruelas. Inmediatamente regresò à ella, y tomò las mas exquisitas providencias para atajar el mal, y dar alivio à los pacientes. Entre otras que no pueden referirse por menor, convocò una junta de los vecinos principales, y los exortó à que se uniesen con él para derramar los beneficios de la caridad sobre quantos los necesitacen: se dividió para èsto la ciudad en quatro quarteles, encargandose quatro individuos de cada uno de ellos, y el Señor Hortigosa empeso à darles el exemplo: se le veia recorrer à pie toda la ciudad, sin mas compañia que un page cargado de sàbanas y de camisas, distribuyendo éstos socorros entre los infelices que carecian de ellos. Los que saben que los mayores estragos de una peste salen de las miserables chozas, donde no hay medio alguno de contenerlos, y que ésta misma miseria es causa de estenderse el contagio, y de aumentar

tarle la malignidad, admirarán èste rasgo de caridad pastoral, y bendecirán à su autor.

Por el mismo año de 780. se dexò sentir una suma carestia de granos, que no provenia de verdadera escasez, sino de la inhumana avaricia de algunos logreros que los tenian atrojados para venderlos despues á un precio exorbitante. El Señor Hortigosa cedió para fondo de el pósito todo el maiz que le havia tocado por razon de diezmo, de importe quatro mil quinientos cincuenta y ocho pesos, con el fin de que sirviese en los años sucesivos para hacer acopio de semillas. En el dia éste fondo parece que se halla aumentado en mas de doce mil pesos.

Era *irreprensible en sus costumbres*. El gobierno de su diocesis le ocupaba todo el tiempo, y asi no tenia ningunos instantes que dar à el ócio, ó à los asuntos temporales, Observaba en su casa el mayor recogimiento y compostura, y le hacia observar á todos sus familiares. No tenia mas divercion que la de baxar un rato en el dia á el pequeño jardin de su palació, donde no se veia objeto alguno que no respirase la sencillez y frugalidad de su dueño. Candido y modesto en sus acciones, lo era tambien en sus discursos. Tenia un trato afable, y una conversacion amena, que solia sazonar con chistes oportunos y ocurrencias felices, al contrario de lo que debia esperarse de un hombre que hacia una vida retirada, laboriosa, siempre ocupado en estudios y en continuas tareas, todo lo qual suele melancolizar el espiritu, y hacerle à veces insociable. Los que juzgaban de su caracter por las pruebas de entereza, graduadas de severidad, que habian visto en su gobierno, le creian austero y de modales desapacibles. Pero los que le trataron á fondo, hallaron en él siempre el agrado, la afabilidad, la alègria, que caracterizan à las almas bondadosas. Por éste lado se diò mejor à conocer en el tiempo de su retiro. Depuesta la gravedad de que le era preciso revestirse en el exercicio de su ministerio, y habiendo cesado los motivos de temor y de respeto con que antes se le veia, todos le visitaban amistosamente, y todos le encontraban amor, confianza, y las qualidades de un varon verdaderamente docto y virtuoso.

N. E. Los que deseen una notícia mas circunstanciada de la vida y hechos del Señor Hortigosa, la hallaràn en el quaderno de sus exequias, que se imprime en Guatemala en quarto por Don Ignacio Beteta, y especialmente en el *Sermon* inserto en el mismo quaderno, que predicó en las honras de dicho Sr. Illmo. en la Iglesia Catedral de Oaxaca, su Lectoral el Licenciado D. Juan Manuel de España: sermon à quien corresponde el nombre de *Oracion funebre*, mejor que á muchas que tienen éste titulo solo por estar en un latin de escuela, nada parecido á el que hablaron Hortencío y Ciceron. La esencia de una *Oracion funebre* no ès que estè en un idioma ininteligible para el pueblo: Bosuet y Flecher escribieron las suyas en lengua vulgar; sino que su estilo sea brillante y florido ràpido y ligero, á veces austero y grave, pero siempre natural, y propio del asunto, que consiste en recoger los hechos que pueden hacer honor à la persona que se alaba, y presentarlos con todos los primores de la eloqüencia. El Lic. España reune èstas calidades en un grado tan alto, que el M. R. P. Mtro. Dr. Fr. Mariano Lopez Rayon, Comendador del orden de la Merced, à quien pasò su Oracion à censura, ha hecho de ella el elogio siguiente, dirigido al Sr Juez de Imprentas: y se nos ha permitido insertarle aqui, para que el nuestro no se crea parcial ó voluntario.

,, *La Oracion és una pieza completa, bastante á llevar á la posteridad el nombre de su autor. Todo en ella ès perfecto, todo es consumado. El gusto mas exquisito no encontrarà aun el mas pequeño defecto.— U. S. sabe por experiencia la sobriedad con que me manejo en las aprobaciones; pero haora no puedo menos de decir lo que he dicho, reprimiendo aun los impetus de mi corazon. No puede leerse èsta pieza sin asombro, y no se puede hablar de ella sin que no se que fuego agite toda el alma. Imprimase enhorabuena, y pongase un modelo en las manos de aquellos que quisieren en lo de adelante en iguales circunstancias llenar las medidas de Orador &c.* ,,

---

Resumen ò demostracion general que patentiza por mayor las cantidades recividas de rentas por el Illmo. Sr. Hortigosa, constantes en el cargo de la cuenta que se formò, y las distribuidas de su orden por menor, en el modo y circunstancias referentes en las Datas de ella.

	Ps.	Rs.
Primeramente, por el cargo primero de Reales efectivos producidos de la masa general de diezmos, por razon de la quarta episcopal.	298 080	3.
Item, por el cargo segundo de maiz y frixol de diezmo.	36 379	7
Item, por el cargo tercero de pensiones de curatos.	17. 300.	4.

Data.

	Ps. Rs.
Por la Data 1. de pension conciliar, carolina, y reditos de casa.	24. 008. 3.00
Por la 2. idem de limosnas fixas, y otras à pobres vergonzantes, y demas.	71.761. 6.00.
Por la 3. idem de limosnas gruesas particulares à conventos, y demas	68. 309. 00
Por la 4. idem de limosnas efectivas al colegio Seminario.	31. 753. 3 00
Por la 5. idem de limosnas efectivas al real Hospital.	1.803. 1.00.
Por la 6. idem de dotes para Nonjas.	32. 00.0. 00.
Por la 7. idem de donaciones á la Sta. Iglesia Catedral.	13. 891.4.00.
Por la 8. idem de otras limosnas notoriamente publicas, con inclucion de los gastos que S. Sria Illma. hizo en los Reales despachos, Bulas pontificias, y demás al ingreso en la Mitra.	14. 500.0.00.
Por la 9. idem que manifiesta los gastos domesticos en el Palacio Episcopal desde 1. de Enero de 1776. hasta 31. de Agosto de 92.	65.244 6. 06.

Resulta contra S S. Illma. la cantidad de 28.488. pesos 7. reales, en que lo alcanzaron todas sus rentas en los diez y seis años y ocho meses de su episcopado.

Sigue igual demostracion, por el tiempo que vivió de Obispo jubilado.

Por el cargo 2. de pension, à 5ӇӇ pesos anuales. . . .	13. 886. 4. 6.
Por el cargo 3. de resultas de maiz y frixol de diezmo.	584. 1. 00.

Data.

Por la 1. data de limosnas fixas extraordinarias &c.	7. 558. 3. 06.
Por la 2. idem de otras limosnas notoriamente publicas.	2. 439. 0. 00.
Por la 3. idem de dotes para Monjas. . . .	27. 00. 0 00.
Por la cuenta de otras partidas para complemento de la que se formó	
	9. 840. 5. 06.

Resumen general.

Total del cargo. . . .	306 631 . . 3.
Total de la data. . . .	370. 110. . . 0.
	3. 478. . . 5.

Alcanza S. S. Illma. à todas sus rentas la cantidad de tres mil quatrocientos setenta y ocho pesos, cinco reales, segun mas por menor resulta de la cuenta formada por su Mayordomo Br. D. Mariano Zevallos, en Oaxaca á 1. de Diciembre de 1795.

A LA IMPARCIAL POSTERIDAD.

La generacion que produce los hombres grandes, no es la mas propria para hacer justicia á su merito O bien la envidia, ò bien el amor, ó qualquiera otra pasion que se atraviese, lo desfigura de tal modo, que no se sabe el lugar que al Heroe corresponde, ni en donde se deba éste justamente colocar.

Solo tu, posteridad imparcial, libre de toda pasion àzia los sugetos que no has conocido, sabes tomar el peso à las acciones que te son transmitidas; y sin acepcion de personas colocas á sus Autores en la clase à que por ellas pertenecen. Ni las quimericas calumnias de los contemporaneos, ni sus abultadas alabanzas, son bastantes á corromper tu justicia, pues sin atender ni à la malignidad de los unos, ni à la baxa adulacion de los otros, pronuncias por una sentencia no menos justa que decisiva ó su eterno olvido, ó su perpetua memoria.

Este es el motivo por que nos dirigimos à ti. Habiendo solemnizado estos elogios la funcion funebre que en los dias primero y segundo de Diciembre del año pasado de noventa y seis, se celebró en esta Santa Iglesia para honrar la memoria del Illmo. Sr. Doctor D. José Gregorio Alonso de Hortigosa su Obispo, para desahogo de nuestro amor, y en testimonio de nuestro reconocimiento los imprimimos

à

ahora, con el unico fin de perpetuar en las generaciones venideras la memoria de sus virtudes. A ti pues se dirige este impreso, y asi á ti gustosos lo dedicamos, no para prevenir tu Critica á favor de nuestro Heroe, sino para conservarte unas noticias originales del Prelado exemplar que à cada paso te mostrarán los fastos de esta Santa Iglesia.

Tampoco el dirigirnos á ti ès por apelar à tu Tribunal de la injusticia que le haya hecho su siglo; no por cierto, pues su merito fuè generalmente reconocido, su Persona venerada, y su beneficencia, si en esto no padecemos equivoco, agradecida por los hombres; antes por que tenemos afianzada su memoria con las particulares demostraciones de amor y reconocimiento, que le ha manifestado la generacion presente, no nos afanamos sino por la venidera. Recibe pues el obsequio que te hacemos: y si quieres correspondernos el cuidado que hemos tenido de no defraudarte estas noticias, que deberán serte muy utiles, ruega á Dios por nosotros, como nosotros lo hacemos desde ahora para prevenirte las bendiciones del Cielo.

Tus hermanos que te desean à su tiempo cumplidas felicidades

Dr. Josè Mariano Monero.

Tomas Lopez de Hortigosa.

D. O. M.

Sistas paulisper, Viator,

Venerandosque hos cineres neu sine lacrimis praetergredere.

Sub hocce Mausoleo tegitur

Illustrisimus Praesul

D. D. D.

Ioseph Gregorius Alonso et Ortigosa.

Almae huius Ecclesiae

Quondam decus; nunc luctus.

Tunc gregis gaudium; nunc dolor

et moestitia.

Dignitate princeps; humilitate servus.

Non subditis praecepta dedit,

sed officia.

Supra candelabrum positus

Ecclesiae fuit lumen, sibi vero caligo.

¶ Su-

Suimet contemptor
Populis erat veneratio, sibi tantum
peripsema.
Dilectus Deo et hominibus,
Neminis expertus est odium, nisi sui
ipsius.
Beneficia contulit, statim obliviscens.
Laudes promeritus non respuit, sed
exhorruit.
Virtutes excoluit et nescivit.
Illustria merita cumulavit
et parvipendit.
Vixit paululum, quia obire non debuit.
Obiit tamen
Die XXVII. Mensis Augusti,
Anni M. DCC. XCVI.
Cuius nunquam obiturae memoriae
An-

Antequerensis Ecclesia
Amore dulciter, dolore crudeliter saucia
Cenotaphium istud
Plorandum grati animi monimentum
D.

Hic vivit, non iacet,
Qui vivit in seculo, numquam
seculo vixit.
Vitam egit, uti diuturnam mortem;
Mortem obiens ad aeternam vitam.
Angelus dignitate
Eius conversatio erat in celis,
Ministerio Apostolus
Totam dioecesim grandaevus licet
peragravit,
Vigilantiâ Pastor
Gregem Dei verbo seduló reficiebat
Charitate Parens
AEgenis plus, quam habuit, impendit
Non laesit, nisi vitia;
Non terruit, nisi lupos;
Non rapuit, nisi celum.

Ast

Ast tu, Grex officiose,
Tanti Praesulis Manes devotus venerare:
Eius felicitatem, pietate ductus, cole;
Tuam vero iacturam non satis
dolens ingemisce.

¡ En Pastoris insignia!
Dicam verius illacrimanda spolia,
Quae mors immitis ad nostrûm
cruciatus dereliquit.
Orba iacent in tumulo,
Erepti Principis acerbissima recordatio.
Frontem manumque ornarunt,
Ubi amicae virtutes
Stricto copulatae foedere consederunt.
Iustitia non terruit fragore; sed
mansuetudine allexit:
Integritas pietati sociata
Non vulnera exasperavit; sed lenivit.
Sine abiectione humilitas
Cordis magnitudinem
adaugens splenduit.
Zelus etsi flagrans nunquam
pacis

pacis iura disrupit;
Pax etsi firma non se maculavit
conniventiâ.
Serpentis prudentiâ cuncta cavit;
Simplicitate columbae nil non tulit.
Senex moribus, innocentiâ puer
Sacram dignitatem decoravit.
Haec omnia (¡ Quis non doleat !)
Insignia sacra tumulo superposita
praedicant.
Ast tu gratum ovile
Haec omnia te infeliciter amisisse
Luge.

Ploratus et ululatus multus;
Multum vero promeritus.
Plorant siquidem, imo satis non plorant
Pervigilem Pastorem
Oves, quarum saluti diu noctuque prospexit:
Amantissimum Patrem
Pueri, quorum institutioni sedulus incubuit:
Ardentissimum Zelatorem
Virgines, quarum pudorem indefessus tutavit:
Salutis Curatorem
AEgri, quibus medendis compatiens insudavit:
Piissimum Solatorem
Miseri Egeni, quos a famis iugulatione eripuit:

Ac tandem tandem
Sponsum, Patrem, Antistitem
Sancta haec Ecclesia cuius se totum
beneficio litavit.
Horum omnium lacrimis
Hoc moestissimum, quod scribitur,
Epitaphium
Legas, viator, et lugeas:
Cum vero tuis quoque lacrimis
adsperseris,
Vade.

¶¶

Soneto I.

Què vana te contemplo, muerte aleve,
del golpe atroz que descargò tu mano
en la cerviz de un Heroe que aunque anciano
no deberia haber muerto tan en breve!
Tu proceder en todo fue villano,
y à asegurarlo asi, Parca, me mueve
considerar que solo un vil se atreve
de iniquo triunfo à lisongearse ufano.
Pero lo que en su muerte mas nos pesa
es que fuistes con el tan rigurosa,
que asaltastes su vida de sorpresa;
Mas lo pensastes bien, Parca alevosa,
por asalto embistiendo su enteresa
pues solo asi morir pudo Hortigosa.

II.

Atrevido Caronte ¿à donde llevas
la rica joya que nos has robado?

no

No ves que un imposible has intentado,
aunque con toda fuerza el remo muevas?
Mira, detente, aguarda, y no te atrevas
á exponerla en un buque mal usado:
considera que yendo el rio aumentado,
facil serà que en aguas ruinas bebas.
Pero atónito estás y con espanto,
de Aqueronte admirando la creciente:
cese tu turbacion y pasmo tanto.
La causa te diré de èste accidente:
de tantos ojos el copioso llanto
aumentò de sus aguas la corriente

III.

Feliz te contemplabas Antequera,
con vivir à la sombra de un Prelado,
que aunque ya no empuñaba este cayado
tu consuelo, tu amparo, tu Padre era:
Llorar debes su muerte, y de manera
que

que mostrando en la pena tu cuidado,
conozca el Mundo quanto te ha costado
dar de tu amor la prueba mas sincera.

Este teatro de luces, si se apura
en el fogoso incendio que respira,
idea propria darà de tu amargura,

Pues todo aquel que por su bien suspira,
exalando en sollozos su ternura
su corazon convierte en nueva pyra.

IV.

Con razon gemir debes, Antequera,
al dolor añadiendo el desconsuelo:
dirige tus suspiros hasta el Cielo;
pues vive alli tu padre,aunque aqui muera

Que pasò á mejor vida considera,
à recibir el premio de su zelo:
este fuè su conato y su desvelo
cambiar por otra vida duradera.

Si

Si á esto se encaminaron sus acciones,
y si solo esto ansioso pretendia,
por qué quando á llorar hoy te dispones
no conviertes el llanto en alegria?
Mira que tu desaogo asi antepones
à una vida que el llanto apetecia.

V.

Mas ay! que ya te escucho, ya te atiendo
ya tu respuesta espero contemplando,
que al paso que te fueres disculpando
á los bronces iràs enterneciendo.
Calla: Nada pronuncies: Ya te entiendo:
Quanto quieras desaogate llorando,
que se hace muchas veces mas callando
que usando de las voces, y el estruendo.
El Reyno todo vive persuadido
à lo muy justo que es tu sentimiento:
conoce que ésto y mas es muy debido,

A la virtud de éste Prelado atento,
y que obrar de otra suerte hubiera sido
à una murmuracion dar fundamento.

VI.

Murió un Varon Iltre. un gran Prelado,
amado de unos, de otros muy temido,
que al mismo tiempo que era tan querido
fué de todas las gentes venerado:
Muriò el Sabio, el Prudente, el Celebrado,
del Mundo por su fama conocido,
de virtud y de ciencia enriquecido,
de Principes modestos un dechado.
Rindió la vida al golpe irresistible
de la Parca violenta y rigurosa.
Faltan las voces. ¡O dolor terrible!
Para explicarlo todo en una cosa,
por que de otra manera no es posible,

bas

baste solo decir: muriò Hortigosa.

DECIMAS.

Su vida una serie ha sido
de prodigiosas acciones,
mas en sus distribuciones
semejante no ha tenido:
el mundo queda aturdido
al escuchar sus progresos.
Con milagrosos sucesos
y repetidos afanes,
como el Salvador los panes,
èl multiplicò los pesos.

Miles trecientos quarenta,
à veinte mil anualmente,
se sabe constantemente,
que recibiò de su Renta:

resulta de buena cuenta
que el tiempo que gobernó,
trescientos treinta y seis diò,
y ésto en cierta manera es,
hacer lo que aquella vez
Christo en el Desierto obrò.

A pesar de lo fragoso
su obispado visitó,
y alguna vez se le vió
en un paso peligroso.
Como à aquel Saulo famoso,
lo iba el bruto à derribar,
y por obra singular
libró, dando que decir
que aquel Saulo iba á destruir,
y èste salia á edificar.

Co

Como suele del dolor
buscar la oveja afligida,
el remedio de su herida
de mano de su Pastor:
de este Prelado el ferbor,
en la Quaresma de un año,
procurò que su Rebaño
sanâra de su dolencia,
oyendo de Penitencia,
al Pecadador mas extraño.

La mesa se le sirviò
con indecible pobreza,
y huyendo de la grandeza
tan solo de loza usò:
al Santisimo cediò
un coche que le serbia,
por que acreditar queria

obrando de esta manera,
que de sus ovejas era
aun la lana que vestia.

De sus rasgos liberales
nada al bien comun estanca,
pues dexò con mano franca
para quatro Colegiales:
estas son claras señales
de que este exemplar Prelado
quiso dexar un dechado
de lo mucho que obrar puede
aquel cuya gloria cede
en provecho del Estado.

Por el bien de los Pobres anhelaba,
à todos con dulzura socorria,
y de algunas limosnas que ocultaba,
por otros mil conductos se sabia:
en

en sus distribuciones se alargaba
segun la calidad del que pedia,
y à las que esposas Dios habia provisto
les daba la dote él, la mano Christo.

De un gobierno prolixo fatigado
y de su edad vencido mas bien quiso
hacer renuncia de éste su Obispado,
retirado del mundo era preciso,
que á la contemplacion se hubiese dado:
buscò la soledad, y qué bien hizo
pues quando Christo orar determinaba,
se viò en el mismo Dios que se emboscaba.
¡O que quietud lograba su conciencia!
¡que vida tan alegre disfrutaba!
olvidado de aquella dependencia,
á que antes el gobierno lo arrastraba
como fue tan crecida su experiencia,
de

de las cosas del siglo se burlaba:
la bulla del palacio y comitiva
fué siempre en su concepto perspectiva.
Con razon el descanso apetecia
despues que en el trabajo habia enfermado:
su teson fuè continuo noche y dia,
y esto mas que la edad lo havia postrado:
? de qué sirbo à la Iglesia: se decia:
tòme otro enhorabuena mi cayado;
retiròse à morir, y de tal modo
que en su muerte quedò premiado todo.
Hè aqui unos cortos rasgos de su vida
y una nocion obscura de su Historia,
pues para otra noticia mas cumplida
el tiempo falta, falta la memoria:
en esto solo quede aqui esculpida
su conducta, sus hechos, y su gloria

que

que se vé de un Gigante la estatura,
con mirar de su dedo la pintura.

Aunque tu sentimiento sea forzoso,
Iglesia de Oaxaca desgraciada,
no interrumpas con tu llanto el gozo
que posee su Alma bienaventurada:
si ha fallesido tu querîdo Esposo,
no es mucho que te veamos enlutada,
tiernas reliquias de su Cuerpo encierra
en este corto espacio de la tierra.

La nobleza de la Tierra,
ò Pasagero te espanta,
llega aqui: vé qual y quanta,
un corto Sepulcro encierra,
aunque detengas la planta.

Por ella nunca se afana
nadie, que prudente ha sido:

la

la Muerte tarde ó temprana
todo lo dexa destruido,
y lo que es hoy no es mañana.

Bien su Ilustrisima viò
de el tiempo la brevedad,
bien de ello se aprovechó,
y para la Eternidad
en tiempo se preparó.

De talentos fue dotado;
pero los distribuyò,
y à su Señor cuenta ha dado,
y sin duda que pagò
todo lo que habia tomado.

Tantos el Cuerpo han pedido
de el venerable Prelado
que habiendolo destrozado
pedazos se han repartido.

Ni

Ni aun asi se consiguiò
satisfacer, de manera
que aunque atomos se volviera,
no fuera posible, no.

Finalmente de mil modos,
entre excesibos lamentos,
con mil encarecimientos,
se han manifestado todos.

De esto se arguye muy bien
lo respetado, y querido
que este Principe havia sido
Requiescat in pace. Amen.

✠

ELOGIO FUNEBRE

DEL ILLMO. SEÑOR DOCTOR DON
JOSE GREGORIO ALONSO DE HORTIGOSA
OBISPO QUE FUE DE OAXACA,

POR

EL SEÑOR LIC. D. JUAN MANUEL ESPAÑA
Canonigo Lectoral de aquella Santa
Iglesia, y Colegial antiguo del Eximio Theo-jurista de San Pablo en
la Ciudad de Puebla.



N. GUATEMALA.
Año de 1798.

Suscitabo mihi Sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum, & animam meam faciet.

Yo suscitarè para que me sirva un Sacerdote leal, y éste obrará segun mi corazon, y á medida de mis deseos.

Del Lib. 1. de los Rey. Cap. 2. ℣. 35.

Con estas palabras resonò en otro tiempo la montaña de Silò, quando Ophi y Phineés hijos del sumo Sacerdote Heli, profanaban con una vida desohonesta la santidad del Templo, invertian el orden de los sacrificios, y escandalizaban á Israël. Alientate, posteridad amada de Jacob: el Señor, cuya gloria ocupó èste Tabernaculo desde su ereccion, aun no ha desamparado su Santuario: el Templo recuperarà su lustre, se restituirá el honor al Sacerdocio, é Israël volverá á su antiguo explendor. Yo suscitarè, dice el Señor por su Profeta, yo suscitaré para que me sirva un Sacerdote leal, y èste obrarà segun mi corazon, y á medida de mis deseos. *Suscitabo mihi Sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum, & animam meam faciet.*

és-

A èsta breve insinuacion me parece, Señores, que veo renovarse en vuestra memoria las ideas religiosas que ocuparon vuestros animos el año de setenta y seis, quando por la primera vez se presentò en este santo Templo revestido del sagrado Ephod el Illmo Sr. Dr, D. José Gregorio Alonso de Hortigosa. La reputacion de aquel caracter íntegro que le formó la naturaleza, que le esforzó la virtud, y que le solidò el exercicio de uno de aquellos Tribunales en que se hace justicia á la pureza del dogma, y que pueden pasar por el areopágo severo de nuestra Religion, lo habia traido con anticipacion à èsta ciudad. Las prèvias noticias de su genio laborioso, y que no conocía la fatiga, el olor de su virtud cuya fragancia se hizo sentir en medio del tumulto de una Corte populosa, y el espiritu verdaderamente apostolico que desde luego respirò en sus cartas, en su viage, y hasta en su misma entrada, no dexaban la menor duda sobre la lexitimidad de su mision; y desde entonces lo visteis como uno de aquellos hombres extraordinarios, que Dios tiene reservados en el seno de su providencia para restablecer de quando en quando el orden, para arrancar los escandalos, para vigorizar la disciplina, para esforzar à los débiles, para sujetar á los inquietos, y para hacer que en todo y por todo reyne

ne la paz christiana, que es el fruto de un sabio gobierno. Desde entonces al ver la intrepidèz con que ésta alma generosa supo desenvolver el zelo de que estaba revestida, y dió á entender toda la actividad de que era capaz en el desempeño de su ministerio, os lo figurasteis sin duda por un nuevo Samuel, que debia purificar el Templo, reanimar el culto, y hacer respetar el Sacerdocio: y que mezclando con una sabia economía la dulzura con la fuerza, habia de ser el terror del Philistéo, y el consuelo del verdadero Israëlista, ya conteniendo à unos con el temor, y ya inspirando en otros un amor respetuoso capaz de alentarlos.

No era èsta, Señores, la expectacion de la ciudad? ¿No eran èstos los votos de las almas buenas? ó por mejor decir ¿no eran éstos los felices pronosticos, , que casi todos generalmente formaban? Mas ay de mi! que la santa, pero terrible ceremonia, que os junta en èste lugar: el ayre abatido que desde el puesto elevado que ocupo registro en vuestros caídos semblantes: el sonido lugubre de las campanas, que llevado por el ayre sobre todas las casas, derrama en ellas la afliccion y el dolor: todo me anuncia que ha desaparecido como un relampago, que se ha ocultado como una sombra, y que

se

se hán desvanecido como el humo sus dias. ¿ Para que mueren como todos èstos hombres que deberian ser eternos? O Naturaleza ! quan cierto es que tu no haces sino prestar los hombres grandes à la tierra! Semejantes à los Astros beneficos, apenas los vemos brillar con toda su luz sobre su mas alto punto, quando ya los registramos cerca del ocaso, ò baxo el Orizonte.

Se ocultó en efecto el que por diez y seis años fué astro de esta ciudad, cuyas benignas influencias visitaron todos los ordenes de ella, y se comunicaron por toda la extension del Obispado : se apagó la luz, que quando estuvo colocada sobre el candelero de èsta Santa Iglesia, bañò los angulos todos de ésta poblacion, y llevó sus reflexos hasta el mas apartado rincon de ésta dilatada diocesi. Murió por fin, sufrió la comun suerte el Illmo. Sr. Dr. D. José Gregorio Alonso de Hortigosa, Promotor Fiscal de Ciudad Real en el Arzobispado de Toledo, Juez Apostolico Subdelegado de la Santa Cruzada en la Plaza de Zeuta, Provisor Vicario General y Gobernador de su Obispado, y despues del de Siguenza, en cuya Santa Iglesia fuè Racionero y Dignidad Arcediano de Almansà, Promotor Fiscal del Santo Oficio en el Reyno de Mexico, Obispo de Ante-

quera

quera en este Valle, y del Consejo de su Magestad.

¿Y yo hé de sèr el que interrumpiendo con una debil voz el augusto y profundo silencio, en que justamente os tiene sumergidos el dolor, tribute à su memoria este ultimo obsequio que consagra la Religion? Yo he de ser el que animado de los sentimientos de todos llore sobre su Sepulcro la perdida de un ilustre ciudadano, de un amigo tierno, de un generoso bienechor, de un padre amoroso, de un Prelado exemplar, y de un Heroe christiano? Yo he de ser el organo por donde se hagan oir las desentonadas voces de los pobres, que lloran en esta parte perdido su alivio: los lastimosos ayes de las viudas, que con ésta sola muerte sienten con mas fuerza el desamparo en que las dexaron sus maridos: los tristes lamentos del pupilo y el huerfano, que vén renovarse su horfandad, ò por mejor decir, que ahora es quando comienzan á sentirla?

Pero, ó Antequera! permitaseme èsta digresion en honor de la Providencia O Antequera! Tu eres feliz en tu misma desgracia, pues al lado de tu afliccion por la immensa perdida que acabas de hacer, te encuentras con el alivio: En èstos ultimos años por el mas hermoso Parhelio has visto brillar en tu cielo dos Astros beneficos, y el ocaso del uno quando de

lleno

lleno gozas las influencias del otro, no te dexa en tinieblas.

Sèa yo, Señores, enhorabuena el plañidor publico, y con gusto me encargaré de llorar por todos en èsta comun calamidad, con tal que no quesais que el cuerpo de Jacob vaya acompañado de la profana pompa del Egipto. No, no llenaré de invectivas las Parcas, no ínvocarè á Pluton, ni recomendaré à Caronte su presa. Lexos del funeral de un Principe Religioso èstos emblemas y fabulas de la Gentilidad, que abomina la Religion: bastantes flores tiene el Santuario que poder derramar sobre la sepultura de un sacerdote.

Ni tampoco pretendais que valiendome diestramente del arte con que por lo comun se fabrican éstos discursos, os presente en el que voy á pronunciar ideas brillantes coordinadas con metodo, palabras escogidas, distinguidas con armonía, similes sublimes traidos con oportunidad: ni que os haga ver à la Religion depuestos sus sagrados adornos, cubierta de negro luto la Iglesia, llorosas las Virgenes, macilentos los Ministros, y lleno de confusion el Santuario. Nò, no: Yo no usarè otras voces que las que me ministre el dolor, que no sabe explicarse con aliño, ni me valdré de otras figuras que las que me sugiera el

el entusiasmo que no conoce el metodo, y que tiene mucho fuego para sujetarse á las reglas del arte. La eloqüencia es hija de las pasiones, y con solo seguir fielmente el instinto del dolor que me anima, seré eloqüente sin estudio, agradaré sin arte, y persuadiré sin violencia.

Murió, Señores, un Sacerdote que fue fiel á Dios, y à los hombres; que desempeñó con lealtad sus obligaciones, y guardó la decencia de su ministerio; justo y santo, obrando en todo segun el corazon de Dios y á medida de sus deseos.

Esto es quanto tengo que decir del Illmo. Señor Hortigosa, cuya memoria irá siempre acompañada de bendiciones. A este objeto se dirigiràn los rasgos de mi discurso, ô por mejor decir, èste es el punto centrico de donde nacen y à que se terminan las lineas todas del dolor.

Vos, ó Dios mio, que sois el Juez de vivos y muertos, y que registrais las mas secretas intenciones del corazon, vos solo podeis pesar en justa balanza las acciones humanas; nosotros, falsos en nuestros juicios, estámos expuestos á engañarnos en los que formamos de las vidas de los hombres, cuyos escondidos muelles se hacen imperceptibles muchas veces à los ojos mas perspicaces y atentos. Dignaos,

Señor, poner sobre mis labios un sello de circunspeccion, para que en este elogio que pronuncio delante de vuestros altares, no se promueva accion alguna que no vaya marcada con el sello de la Religion, y que no lleve por divisa vuestra gloria, para que de éste modo à vos solo se dirija la alabanza y el honor.

Ciertas inclinaciones, que Dios oportunamente siembra en el corazon, pueden servir de indicios para conocer la vocacion de los hombres; por que, Señores, éstas disposiciones aunque naturales entran en los designios de la providencia, y Dios que á cada uno asigna el destino, à todos proporciona para su desempeño, no solo en el orden de la gracia, sino tambien en el de la naturaleza.

Gobernado por ellas el Señor Hortigosa no dudó encaminar sus primeros pasos al Santuario, y las fervorosas disposiciones con que recibió la alta dignidad del Sacerdocio fueron los primeros garantes de su vocacion: se consagrò como otro Samuel al servicio del Templo, y esperando en él con la docilidad de éste Santo Profeta la voz del Señor, que lo debia sacar para que negociase con los talentos que le habia confiado su providencia, fué su primer exercicio el canto de la Salmodia y la asistencia à los Divinos oficios.

Desde entonces manifestò su temperamento, y dió à conocer al mundo aquellas virtudes que caracterizan las almas grandes: la aplicacion al trabajo, que en su dilatada vida no le dexó momento de reposo: el zelo por la justicia, de que hizo despues su pasion dominante, ó antes bien, su virtud favorita: el deseo de servir á los hombres sin otra recompensa que la satisfacion de haberlos servido; virtudes todas que nacieron en el santuario, que florecieron arrimadas al Tabernaculo, y que nos han hecho entender que el Señor Hortigosa fué llamado al Sacerdocio como Aarón.

Pero el beneficio de Vigueras su patria ofrecía muy estrechos limites á la capacidad de sus talentos, que por sin duda debian brillar en tres de las quatro partes del globo; y el mundo que se apresuraba por gozar el beneficio que le habìa concedido el Cielo, abrió bien presto á sus ojos una nueva y penosa carrera.

Separar por un feliz discernimiento lo verdadero de lo falso, y disipar á la luz de la ley el error que en el laberinto de los procesos ocultan las entradas y salidas capciosas de las partes: arrancar diestramente las espinas, de que por lo comun estàn sembrados los negocios, y derramar en ellos el orden y la luz: pene-

penetrar sutilmente por entre las sombras con que la malicia de los hombres obscurece la verdad, y asirse de lo justo antes de dexarse alucinar por las artificiosas apariencias con que sabe disfrazarse la mentira: presentar un discurso solido con todas las gracias de la eloqüencia, y dirigir por su fuerza la balanza de la justisia, dandola el movimiento àzia el lado à que debe inclinarse: éstos son los trabajos que ocupan àl Señor Hortigosa en la plaza de Promotor Fiscal de Ciudad Real.

Colocado alli à la entrada de los Tribunales Eclesiasticos, vela como un Angel Tutelar para no permitir que se acerque à ésta augusta morada de la justicia sino la pura verdad. En su voz halla el pobre el asilo seguro contra la opresion, y su continua aplicacion al trabajo previene la importunidad de los litigantes, cercena formalidades inutiles que no hacen sino retardar los procesos, y á su direccion los negocios corren con increíble velocidad. Las falsas interpretaciones de la ley, la aplicacion violenta de los textos, las reglas del derecho mal entendidas, y las sutilezas de un raciocinio especioso, que quiere cubrir la mala causa con el manto de la justicia, todo se desarma en sus manos, y la solidéz de su juicio sabe descartar apariencias para hacer lugar à la verdad.

Con

Con mucho gusto quisiera no detenerme en éstos primeros pasos; pero sin perder tampoco alguno de ellos quisiera seguir el curso á éste Astro, hasta colocarlo en su propia esfera, haciendoos despues observar de mas cerca su movimiento en este *Turbillon*, si asi se puede decir, à que lo destinaba la providencia.

Los Tribunales de Zeuta y Siguenza se le abren sucesivamente, la justicia lo acompaña à sus Audiencias, y su voz es el organo de las Leyes. Las negociaciones secretas, las tramas obscuras, y las intrigas de una politica astuta, monstruos que por lo comun asedian la integridad de los Jueces, ó se prevalecen de su debilidad, huyen de alli à solo el aspecto de èste Juez integro, que se desvive por hacer reynar la justicia.

Parecia que el genio de las Leyes habia tomado à su cargo formar èsta grande alma, que pensaba desde luego colocar sobre la atalaya de èsta Santa Iglesia, para confiarla el deposito sagrado de la autoridad de los Canones. Si, èl es sin duda el que lo arrancó de la Peninsula, el que lo transplantó á nuestra America, y el que para darle la ultima mano, digamoslo asi, lo sentó en aquel severo Tribunal de Mexico, que juzga no por Leyes Eclesias-

ticas

ticas, ni Civiles, sino por la misma Ley Divina, que hace justicia à Dios, y no à los hombres, y à cuyos umbrales nadie se acerca sin cierto sentimiento de religion.

De alli sacò, ó por mejor decir, alli cultivó aquel amor al silencio que lo acompañò toda su vida, y que jamas interrumpió con vanos discursos: aquel retiro que lo acostumbró à no hallarse bien sino consigo mismo, pero que sacrificò al desempeño de la propia obligacion, ò al consuelo de la agena necesidad: aquel ayre modesto, que ennobleciò sus acciones: aquel semblante sèrio, pero humilde, grave, pero humano, y en cuya admirable expresion se enlazaron prodigiosamente los rasgos de Padre, y los de Juez. Censor severo de las costumbres de su siglo, el ocio, la corrupcion, el luxo de una nueva Corte, que se ha puesto à nivèl con las antiguas de Europa, aunque por todas partes lo rodea, nunca tuvo entrada en su corazon. Era un Lacedemonio austéro y laborioso en el centro delas delicias de Sibaris, ô por hablar mas claro, era vna de aquellas imagenes dela antigua sencilléz que por providencia del Altisimo conservan para modelo los siglos mas corrompidos.

Igle-

Iglesia santa! así se adornaba el Esposo que por diez y seis años debia hacer tus delicias: Cavildo Venerable! de éste modo se organizaba la Cabeza que habia de comunicar à todo el cuerpo un reglado y armonioso movimiento: Ciudad Illustre de Antequera! éste caudal de virtudes acumulaba el Padre que con ellas habia de ocurrir á todas tus necesidades.

Pero los frutos de la gracia, no menos que los de la naturaleza, tienen cierto periodo de madurèz, y ya era tiempo que Oaxaca gozàra el beneficio que la preparaba el Cielo. Un Monarca, en cuyo Reynado avivò España las luzes que habian obscurecido las preocupaciones del siglo diez y siete, y que al talento de conocer los hombres juntó el de saber servirse de ellos con oportunidad, puso los ojos en el Sr. Hortigosa para confiarle el gobierno de éste Obispado. Sì hubiera merecido menos la eleccion, se hubiera monstrado mas satisfecho, pero todos se regocijaron, y solo nuestro Illmo. se manifestò confundido en medio de los aplausos de la corte, y de los plàcemes y enhorabuenas de sus amigos.

Sería sin duda porque en la balanza de su conciencia tomaba el peso al inmenso fardo que se le quería imponer sobre los ombros; por que en efecto, Seño-

res

¿que cosa es un Obispo? (1) (permitame V. S. Illma. que à su presencia me atreva á hablar de su Sagrado Ministerio. Si el mismo Apostol instruyendo à Timoteo y à Tito no me ministrára las ideas, temeria quedar confundido como el Sofista que tuvo el atrevimiento de hablar sobre las materias dela guerra delante del grande Anibal.) Un Obispo, Señores, es el Superintendente de la Casa de Israel, que colocado en la montaña de Siló, ò en la de Sion, pero siempre en un lugar elevado, debe tocar con el baculo desde Dán hasta Bersabé, quiero decir, que ha de extender de extremo á extremo su zelo sin que haya lugar adonde no lleve su vigilancia, en unos expeliendo los incircuncisos, en otros congregando los dispersos, y conservando en todos á los que estan unidos por la caridad: ès vn Depositario de la autoridad delos Canones, que teniendo en su mano el nervio de la disciplina, debe discretamente tirarlo unas veces, afloxarlo otras, sin permitir la relaxacion sino encerrada dentro de los estrechos limìtes de la necesidad, y procurando reanimar los severos estatutos que la Iglesia no ha mitigado sino con mil protestas. para

(1) *Una fuerte fluxion à los ojos impidió á Ntro. Illmo. Prelado el asistir, por lo que se omitió el parentesis.*

no perder en tiempo alguno sus derechos: es un sumo Sacerdote, que á las costumbres honestas y respetables del Santo Pontifice Onias debe juntar la piedad de Elii, la actividad de Samuel, la fidelidad de Sadoc, y en quien sus mismas misteriosas vestiduras son otros tantos reclamos que le avisan su deber. Es por ultimo un Hombre, cuya naturaleza es de ser debil, pero la obligacion de no serlo; ò por mexor decir en quien las debilidades y flaquezas del corazon no deben traslucirse por entre los velos de la Dignidad. (2) Sobrio, justo, Santo, breves expresiones, pero que encierran una extension que casi no se puede comprender, y en que parece ha querido compendiar el Apostol los deberes del Obispado; cargo dificil, e obligaciones inmensas, obra ardua, (3) y que solo apetecer es un crimen.

Gobernado el Señor Hortigosa por la regla del gran Padre S. Agustin, (4) ni lo aceptò soberbio, ni lo reu-

---

(2) *Oportet enin Episcopum sine crimine esse, sobrium, justum, Sanctum. Ad Titum Cap. 1.*

(3) *D. Thom. 2. 2. Q. CLXXXV. art. 1.*

(4) *Si quam operam vestram Mater Ecclesia desideraverit, nec elatione avida suscipiatis, nec blandiente desidia respuatis::::: nec otium vestrum necessitatibus Eccle-*

rehusó pusilanime, sino que prefiriendo la utilidad de la Iglesia à su propia quietud y sosiego, si la eleccion no le costó un solo deseo, el trabajo que necesariamente habia de experimentar en el desempeño no fue bastante à intimidar su virtud. Vosotros lo visteis despreciar inmediatamente los honores con que el mundo acostumbra honrar la dignidad de un Obispo, y buscar solo las ocupaciones y fatigas de un Apostol: todavia os acordais que comenzò su carrera laboriosa imitando la prudencia de un sabio medico, que quiere establecer un metodo saludable, y comienza desembarazando el cuerpo de los humores viciosos que fustrarian la eficacia de sus medicinas. El Sr. Hortigosa no bien sentado en su silla convocó su clero à unos espirituales exercicios. O dia lleno de consuelo y de esperanzas! en que éste Prelado respetable en medio de Sacerdotes y Levitas levantò la voz, como al principio de su gobi-

---

siæ præponatis; cui parturienti si nulli boni ministrare vellem, quomodo nasceremini non inveniretis. D. August. ad Eudoxium Epist. 81 ant. med. T. 2. Sicut ad inordinationem voluntatis pertinet quod aliquis proprio motu feratur in hoc quod aliorum guvernationi præficiatur, ita etiam ad inordinationem voluntatis pertinet quod aliquis omnino contra superioris injunctionem prædictum guvernationis officium finaliter recuset. D. Thom. 2. 2. Qæ. CLXXXV. art. 2.

erno lo hizo tambien Samuel en medio de todo Israël. O Ministros del Altisimo! les diría, si queréis consagraros à Dios por una vida digna de la pureza del santuario que habitais, asi como os habeis consagrado por el carácter que os separa del comun de los pueblos, no permitais que el idolo de Dagon se coloque al lado de la arca santa, desterradlo del medio de vosotros, y servid solo al Señor.

Pero un ingenio humilde siempre vuelve sobre sus pasos, y por una especie de retroceso christiano á los reflexos de aquella misma luz que derrama sobre las obligaciones agenas descubre todo el fondo de sus propios deberes. El Sr. Hortigosa, que con tanto zelo habia puesto á la vista de los sacerdotes inferiores las obligaciones santas de su ministerio ¿con quanta escrupulosidad no se impondría en las suyas propias? Me parece que alli mismo renovaría muchas veces los juramentos y promesas que solemnizaron su consagracion, y que mirandose desde aquel punto como una hostia honrosa que la Providencia divina habia tenido á bien inmolar sobre las aras de la publica utilidad, se despojaría de sus relaciones, derechos y propriedades, para refundirlo todo como carta de dote en el seno de su amada esposa la Iglesia de Antequera: por que en efecto ¿que cosa puede decirse que tuvo propia éste

te generoso pastor ? Asi como un arbol frondoso en el rigor del estìo convida à todos con su anchurosa sombra, y el solo queda expuesto à los ardores del sol, del mismo modo ni las rentas del Sr. Hortigosa, ni su tiempo, ni su salud, ni su vida, y, asi se puede decir, ni su virtud misma fue para si, sino para sus Diocesanos.

Aqui, Señores quisiera yo tener aquella expresion de oro, que al paso que hermosea los discursos del orador, instruye á los oyentes sin fatigarlos; por que un solo periodo envuelve mucha luz, y en pocas palabras presenta una multitud de ideas bien coordinadas; pero un metodo sencillo, y el orden solo serán bastantes á producir un efecto equivalente.

Dixe que las rentas del Sr. Hortigosa mas habian sido para sus Diocesanos que para su propia persona. Apenas tomó de ellas lo muy preciso para su manutencion, que siempre fue muy moderada, y aun yo no sè cómo hizo para poderse mantener.

No entendais que éste es uno de aquellos hipérboles con que la Retorica saca las acciones de sus quicios naturales para darlas un ser imaginario que nunca han tenido. No, la eloquencia, que por lo comun prostituye sus primores al deseo de agradar, y que está acostumbrada à correr velos sobre defectos verdaderos, ó derramar flores sobre virtudes continuamente

equi-

equivocas, queda como entredicha á la vista de ésta clase de meritos consumados y perfectos, que no esperan socorro de su arte y que son à si mismos sus proprios panegiristas: mas facil que persuadiros como Orador, me serìa el convenceros como Philosopho por medio de una demostracion matematica, y vedla aqui.

Las rentas del Sr. Hortigosa incluida la pension ascendieron á trecientos sesenta y seis mil seiscientos treinta y un pesos. Consta por los libros de su gobierno que dió á beneficio de su diocesis doscientos noventa y cinco mil veinte y quatro pesos: restan pues en su abono setenta y un mìl seiscientos siete pesos, que repartidos entre los diez y nueve años once meses á que corresponden, desde primero de Enero de setenta y seis, hasta ultimo de Noviembre de noventa y cinco, quedan para cada un año tres mil quinientos noventa y cinco pesos, fondo muy escaso para la subsistencia de un Principe, y de que el Sr. Hortigosa aun tomaba algo para otras limosnas. A vista de ésta cortedad no faltará quien diga: su familia no tendría lo necesario, sería escasa su mesa; pues no es asi, Señores, todo lo contrario: à su familia, aunque moderada, nada faltò, su mesa fué frugal, pero abundante y honesta; como hizo para èsto? Yo no lo sé, pero si sè que Dios derrama sus bendiciones sobre las sabias economìas de la misericor-

dia

dia, asi como ha sembrado de afliciones los baxos ahorros de la sordida avaricia.

Y sin ésta bendicion, que todos los dias multiplica en la tierra los granos de la semilla, ¿pudieran haber salido de unas rentas moderadas, como siempre han sido las de éste Obispado, tantos prodigios de misericordia? Ese granero publico, que eternizará por si solo la memoria del Sr. Hortigosa, por que llevando consigo la bendicion del capital de que se extraxo, crecido en aumento socorre al publico en el tiempo mas oportuno.... Acuerdate, Antequera, de aquellos años esteriles, en que negando la naturaleza sus dones à la tierra, y ocultando la codicia los de los años anteriores, faltos los pobres del alimento de primera necesidad, se han visto expuestos á perecer á los filos de una suma escaséz; pero consuelate al mismo tiempo, porque yà no le serà facil à la mano cruel del avaro calcular sus ganancias por el grado de tu miseria. De este modo el genio sublime trabaja con tanta solidez en lo presente, que se aprovecha de sus beneficios la misma posteridad, y extendiendo la vista, extiende tambien su misericordia á los siglos venideros. Seame permitido seguir al Señor Hortigosa hasta el Reyno de las sombras que habita, y saludarlo alli à nombre de este comun agradecido, con las mismas palabras

que

que aplicò Ciceron en elogio de Cesar: de tantas, y tan exquisitas virtudes como te adornaron, ninguna mas admirable, ni que haya estado acompañada de mas gracias que la misericordia (5): *nulla de virtutibus tuis nec admirabilior, nec gratior misericordia est.*

Recorred ahora conmigo esos jardines hermosos que adornan el campo de esta Iglesia: vereis en ellos una multitud de rosas, cuya fragancia purifica en cierto modo el ambiente corrompido del Siglo: que no han debido el jugo, que las nutre, sino à este mismo sagrado fondo, y que reditûan al Señor Hortigosa en grados de gloria el censo que impuso sobre sus proprias virtudes.

Pero este genio universal nunca pensó que solo en el claustro se podia encontrar la virtud: sabia muy bien que no està vinculada precisamente al estado Religioso, y asi la buscò en todos, y la diò la mano hasta en el siglo: diganlo tantas donzellas cuya inocencia resguardò en los claustros sin ligarlas con los votos de la Religion: tantas Virgenes honradas como dotò competentemente para facilitarlas un honesto matrimonio: de este modo el Señor Hor-

(5) *Apud D. Thom. 2. 2. q. XXX. art. III in arg. sed contra.*

Hortigosa sirviò por un mismo medio y con igual provecho à la Iglesia, y al Estado, logrando hacer fecundo su santo celibato.

¡Que para alabar à los hombres grandes sea por lo comun preciso retocar las miserias de la humanidad! Será sin duda por que en sus mayores necesidades desenvuelve la naturaleza sus mas grandes recursos: ó tal vez por que la gracia que la sostiene saca de su mismo seno las miserias que la oprimen, y los consuelos que la alivian. Esa epidemia cruel, cuyo principio se atribuye à la irrupcion de los Sarracenos, con tan poco fundamento como el origen del mal venereo al feliz hallazgo de este nuevo mundo, afligiò el año de setenta y nueve los paises de esta America Septentrional: infestados los vientos llevaban sobre sus alas por todas partes el contagio, y ésta poblacion se hallò, como todas, atacada de un fuego devorador. Aqui se ve perecer en la flor de su edad un Joven, que era toda la esperanza de su familia: alli se desfigura una hermosura, que con este atractivo, que es uno de los mas poderosos en el siglo, creía hacerse en el matrimonio de un admirador de su belleza, y de un custodio de su virtud: por todas partes se oyen lamentos, el dolor habita baxo todos los techos, y la necesidad, que por lo comun

acom

acompaña este estado miserable, acaba de arrasar con lo que la enfermedad tal vez hubiera perdonado.

No es facil ponderar los grandes recursos que tuvo esta Ciudad en su amante Pastor. Toda la poblacion es un Hospital, y la bolsa publica son las rentas de su Obispo; ropas, alimentos, medicinas, todo sale de la Casa Episcopal, ó por mejor decir, con todo sale el Señor Hortigosa en persona à buscar los pobres en sus proprias casas.

Pero estas eran unas extraordinarias avenidas de su beneficencia, semejantes à las de los rios caudalosos que quando al paso han juntado otros menores, aumentan la fuerza de su corriente, y rompiendo los diques, llevan sus aguas hasta los lugares mas apartados y que menos las esperaban por su distancia: por lo demas, las aguas de este manantial perenne de limosnas corrian serenas en su caxa, y por canales simetricos y bien cortados, ó por veneros tal vez ocultos á la curiosidad de los hombres comunicaban la fecundidad y la abundancia à los campos de su jurisdiccion. Aqui era una paja que si no fertilizaba, al menos refrescaba la tierra; alli un limon, y en otras partes un buey que enriquecia toda una heredad (6). Bienaventurado el que asi distingue entre

(6) *Beatus qui inteligit super egenum, & Pauperem. Ps.* 40. ✠ 1.

el pobre, y el necesitado.

Se adoptan las opiniones mas estrechas quando se trata de las obligaciones agenas, y no faltarà quien en algun tiempo diga que el Señor Hortigosa no hizo sino cumplir con la suya, y que dando á los pobres sus rentas sin reserva, solo desempeñó su deber; pero se equivocarà sin duda el que asi pensàre. Dar lo superfluo es una virtud comun; pero dàr hasta lo necesario es un heroismo en la beneficencia: la obligacion de la limosna exige un sacrificio; pero no un holocausto, (7) y El Sr. Hortigosa bien podia haber tomado de sus rentas lo necesario para mantener el decoro exterior de su dignidad, (8) pero se contentó con lo muy preciso, para que nunca le faltára que dar, y se empobreciò à sì mismo para enriquecer à sus pobres.

No fue menos exacto en el empleo del tiempo, y si en sus rentas no se encuentra extraviado un medio

(7) *Quod superest date elemosinam Luc.* II.

(8) *Et dicc superfluum, non solum respectu sui ipsius, quod est supra id quod est necessarium individuo; sed etiam respectu aliorum quorum cura sibi incumbit, respectu quorum dicitur necessarium personæ, secundura quod persona dignitatem importat. D. Thom.* 2. 2. *œq.* XXXII. *art.* V. *in corp.*

real, en toda su vida no se halla vacio un solo dia: en todos podía decir que habia vivido [para si.] Dura necesidad la de los hombres grandes, haber de olvidarse de su propria existencia, y no existir sino para los demas! El Sr. Hortigosa vivió sin mas pasion que el zelo por la justicia, y sin otro deseo que el del bien publico. Esta idea le seguia por todas partes, le animaba en sus tareas, le dispertaba en el reposo, y hasta en los sueños, ésas representaciones maquinales en que el alma sin accion alguna vé simplemente los objetos que á su antojo le presenta la imaginacion, sin poder hacer juicio de ellas, ni darles el orden que està acostumbrada á guardar en sus pensamientos, hasta en èstos sueños la fantasía no se atreveria à presentarle sino la imagen de un humilde rebaño, que espera las asistencias de su pastor. Aquellos placeres moderados, que reparando los espiritus del cuerpo fatigado con el trabajo restituyen á el alma sus resortes, nunca se los permitio el Sr. Hortigosa, por que no podia usar de ellos sino en un tiempo consagrado á la utilidad de su Iglesia. Siempre encerrado, no pensaba sino en los medios de hacer mas utiles sus servios; semejante á aquellos hombres que buscan el oro en las entrañas de la tierra, que nunca trabajan con mas provecho que quando se han desaparecido de la vista de los demas.

y en ninguno q. habia vivido para si

mas. Se le veía dexar violentamente la cama, y tomar la pluma para digerir alguna providencia, que felizmente le habia ocurrido, ó abrir un libro en busca de luz que le dirigiera en el asunto delicado que le habia impedido el sueño. Sería de desear que de todas sus providencias se formase un Còdigo, ò recopilacion, para examinarlo á la luz de los Canones. Oh! Y como se encontraria en él aquella unidad tan deseada de las mas sabias legislaciones! Sus Decretos los dictaba la justicia, los adornaba la Sabiduria, los dirigià la prudencia, y los terminaba la Caridad.

La *Synodo* Diocesana del Señor Benedicto XIV. sus Pastorales, y las del Santo Arzobispo de Milàn eran sus guias en aquellas materias obscuras, en que los Canones no le ministraban bastante luz, é en que la diferencia de los tiempos, y el nuevo grado de malicia que han tomado las pasiones, hacian impracticables las antiguas disposiciones de la Iglesia. Despues de haber examinado con la mas madura reflexion sus providencias, y haber calculado las utilidades que debian seguirse, con los abusos que de ellas se podria hacer en algun tiempo, se aplicaba todo á hacerlas executar, por que de nada aprovechan los mas sabios reglamentos si la languidez enerva en la execucion su eficacia. El Señor Hortigosa una vez tomada

da

da su resolucion no afloxaba un punto: á la sangre fria de la reflexion seguia la mayor actividad y calor en las acciones: y el hombre que obraba parecia enteramente distinto del que antes habia pensado. Sabio como la Ley, é integro como la justicia, tuvo acierto para mandar, y toda aquella entereza que es menester para hacerse obedecer. El vicio siempre se inmutò en su presencia, y por el contrario la virtud tomaba á su lado cierto ayre de confianza. Estudiaba los hombres con el mayor cuidado, y por aquellos rasgos que el vicio mas ingenioso no puede contrahacer, y en que nunca imita perfectamente à la virtud, conocia el Lobo aun baxo la piel del Cordero.

Que se registren sus providencias, y en todas se hallarán cerradas las entradas del vicio, y abiretos aquellos vehiculos por donde la virtud se insinua en el corazon; pero esta es la triste necesidad de los que gobiernan à los hombres, trabajar continuamente en hacerlos mejores, sin poderlo conseguir. El Señor Hortigosa atacò el vicio en su raiz, y promovió la virtud en su mismo origen. El catequismo, ese primer exercicio de un Apostol, se practicaba en todas las Iglesias, y su Illma. mismo fue el primero en instruir la jubentud. Las materias morales cuya instruccion es tan necesaria para la direccion de las Almas, se con-

conferenciaban con freqüencia, y esa Academia de Moral, que mantendrá las luces en el Clero, debió su establecimiento à este sabio Gobierno. El Seminario, que provee de Ministros à la Iglesia, tomò nuevo aspecto baxo las asistencias de un Prelado que sabia proteger las letras, pero con orden à la virtud: mayor numero de colegiales, otro tanto ó mas de extension en sus habitaciones, su Biblioteca enriquecida con muchos y exquisitos exemplares, y lo que es mas la sólida doctrina del Angel Maestro establecida, por que el Señor Hortigosa creyó y con razon que al lado de la ciencia se conserva la Religion, y que á su sombra se mantienen puras las costumbres del Santuario, pues la ignorancia en los Eclesiasticos es por lo comun el origen de sus relaxaciones, y los hijos de Helii, si fueron malos Sacerdotes, fue por que no estaban instruidos en la Ley. (9) *Nescientes Dominum.*

Que la ociosidad, vicio que no faltò ni en Sparta aun en tiempo de Licurgo, que la ociosidad, digo, abra las puertas de la sociedad á ésa pasion peligrosa, que comenzando por una diversion sencilla degenera bien presto en furor, que absorve las obligaciones mas sagradas, y devora las subsistencias de toda una familia, nunca podrà llevarla hasta el Santuario; por

(9) *Reg.* 1. *Cap.* 2. ℣. 12.

que à sus porticos vela este sumo Sacerdote revestido con las armas de la Iglesia, como aquel Angel que armado de una espada de fuego guardò las puertas del Paraiso.

Que la lascivia corrompa las hermosuras de la musica, è introduciendo la afeminacion en el canto, inventado (10) para celebrar la deidad, lo haga degenerar en canciones indecentes, capaces de corromper las costumbres de todo un pueblo; éste Pastor mas astuto que las serpientes, sabrá cerrar los oidos de su rebaño para que no oiga las alagueñas, voces de un encanto que adormece el corazon.

En efecto el Sr. Hortigosa persiguió con todo el rigor de las censuras el juego inmoderado en los Ecclesiasticos, y los cantos lascivos en el pueblo. Alma fuerte por su natural constitucion, y ardiente por su temperamento, se irritò siempre contra los vicios, pero jamas vibrò èste genero de armas contra las personas; perdonò à los delinqüentes desde que descubrió en ellos disposiciones de no serlo, y hasta el mismo vicio que

---

(10) *Los mismos Griegos reconocieron que la mas antigua y mejor especie de poesia era la Lirica, èsto es, los Himnos, y las odas para alabar á Dios, é inspirar la virtud. El Abad de Fleuri. Costumbres de los Israelitas, citando en el margen à Platon.*

tanto le temia, no encontró en éste caso acogida mas segura que el corazon compasivo de su juez. Lleno de ternura y benignidad, supo juntar el rigor de los siglos robustos de la Iglesia, con las precisas condescendencias de éstos tiempos achacosos en que las pasiones han amortiguado el antiguo fervor.

Pero Señores, ó el tiempo corre con mas pausa para los hombres grandes, ò ellos solos saben el secreto de fixar su rapidéz. Yo encuentro al Sr. Hortigosa por todas partes, y en todas le veo obrar con igual calor: los tribunales de su jurisdicion están agitados con su espiritu: su prudencia dirige el Seminario, como si esta fuera la unica ocupacion de su dignidad: su grande caridad lo lleva con freqüencia à los hospitales: la direccion de las Religiosas, en cuyos Monasterios tenia con anticipacion colocado el corazon, le ocupa hasta levantarle de la mesa para contestar sus dudas; los Economos de las Comunidades le dan razon por menor de los caudales que tienen á su cargo, y su grande economia hace florecer estos fondòs; los Parrocos le consultan en los casos arduos que la administracion les ofrece, y su Illma. en persona visita todos los años una gran parte de su dilatado y fragosisimo Obispado.

Pero como visitaba el Señor Hortigosa los Curatos

tos? Como el Sol visita las casas del Zodiaco, para llenarlas de luz, y comunicar desde ellas con mas proporcion y comodidad sus benignos influxos à la tierra: sin sèquito, sin comitiva, sin tren, sin equipage, su visita nunca fue gravosa á los Curas, antes por el contrario socorriò las necesidades à que no alcanzàron las cortas proporciones de éstos Parrocos; coòperó con informes y contribuciones pecuniarias al restablecimiento de las Iglesias, que los terremotos habian arruinado, y una multitud casi infinita de Fieles recibió el Espiritu Santo de manos de este Apostol. Asi como un industrioso labrador recorre sus campos para reconocer las mieses que estàn doradas y en sazon, para saber qué tierra necesita el riego, qual recibirà con buena disposicion la semilla, y de donde es preciso arrancar la viciosa yerva; de este modo el Señor Hortigosa recorria su Obispado, y en tiempo oportuno mandaba obreros Ebangelicos, para que arrancaran la yerva de los vicios, para que sembràran la semilla de la palabra, para que regáran con la predicacion del Ebangelio, y para que recogieran el fruto de sus tareas en la abundante administracion de los Sacramentos: ampliadas las facultades de éstos Ministros con las que las Sólitas conceden à los Diocesanos, allanaban los asperos cominos de la Peniten-

nitencia con dispensas concedidas discretamente y con oportunidad, con la ninguna reserva en la absolucion de los pecados, y con indultos por medio de una multitud de Indulgencias.

No buscò otra cosa éste Santo Prelado en sus Diocesanos sino la virtud, y dedicarse à ella era el unico medio que tenian de ganarle el corazon: en todo les diò el exemplo: (11) en las palabras, en la conversacion, en la fè, en la caridad, en la castidad, y haciendose segun lo previene San Geronimo, (12) el Archetipo, ò forma exemplar de su grey, se pudieron haber sacado vivos simulacros de todas las virtudes con solo imitar los lineamentos ó rasgos de su vida honesta y virtuosa: en las palabras, por que no desprendia sus labios sino para instruir, ò para edificar à cada uno hablò como le convenia, rogó, instò, corrigio

---

(11) *Exemplum esto fidelium in verbo, in conversatione, in charitate, in fide, in castitate. Al. Tim. 1. Cap. 4. ℣. 12.*

(12) *Quicunque Prælatus sit instar Archetipi, sive primariæ formæ ex qua viva virtutum simulacra lineamentis vitæ honestæ in se translatis exprimantur. S. Hieron. Apud Calmet. in Coment. in Ep. B. Petri Apost. Capite V.*

rigiò oportuna, ó importunamente, (13) pues asi desempeñaba su ministerio: en la conversacion, por que jamas rodò la suya sobre asuntos frivolos, sino serios y edificantes: en la caridad, por que la beneficencia fué la virtud faborita de su corazon: en la fè, por que todas sus obras manifiestan que la tuvo viva, y muy grande: en la castidad, por que fué parco en las mesas, compuesto en el semblante, y aunque vivo modesto en sus ojos.

Qué eficaz es la virtud quando se presenta à los hombres en accion. El mismo Dios, despues de haber abierto en el Sinaí el camino dificil y dilatado de los preceptos, nos mostró en Jerusalen el facil y mas breve del exemplo: se hizo Dios hombre, dice el Padre San Agustin, para que el hombre tuviera á la vista un exemplar seguro que seguir: (14) solo asi enderezò ultimamente las sendas torcidas en que se habia extraviado la naturaleza, y lo que no pudo conseguir todo

---

(13) *Insta oportune, importune, argue, obsecra, increpa. Ad Tim. 2. Cap. IV. ℣. 11.*

(14) *Ut ergo exhiberetur homini, & qui videretur ab homine, & quem homo sequeretur Deus factus est Homo. D. Aug. Serm. de Nativit. Domini. Apud D. Thom 3. part. q. 1. art. 2. in corp.*

todo el aparato con que se promulgò la Ley, lo consiguió la humildad de éste Dios, que se hizo hombre para dar exemplo á los demas.

Las obras del Señor Hortigosa siempre estuvieron de acuerdo con sus palabras (15) ¿Que impresion no causaria en el publico, y sobre todo en el clero, ver un Obispo sentado en el confesonario, oyendo con serenidad la relacion molesta y enfadosa de las abominaciones á que miserablemente se entregan los hijos de Babilonia? ¿Que Eclesiastico, por acomodado que fuera, y por mas que á su antojo se creyera exento de esta ocupacion santa, no imitaria gustoso el exemplo de su Prelado? Pero qué mucho descendiera al ministerio de los Sacerdotes inferiores, quien en los actos publicos de religion confundia su piedad con la de todo el pueblo? Cooperaba á los exercicios santos de la mision, que cada quatro años se recibe en èsta ciudad: exhortaba à sus Diocesanos con aquella varonil eloqüencia que nace de los sentimientos del corazon, á que se aprovechasen de ella, y concluida ya lo visteis, Señores, en las procesiones con las insignias de penitencia implorar en voz alta las misericordias del Señor à compas de todo el Pueblo. Que Micol atrevida

(15) *Sacerdotis Christi os, mens, manusque concordent. D. Aug. Apud Calmet. sup. cit.*

da lleve à mal las excesivas demostraciones con que David explica su piedad acompañando la arca santa; no importa, este Santo Rey no cree envilecer su Dignidad quando se despoja de todo su aparato delante de aquel Señor, á cuya presencia no hay grandeza alguna en todo el àmbito de la tierra.

El Señor Hortigosa buscando el bien de las almas, que la Providencia habia puesto á su cargo, parece que se olvidaba de si mismo, ó al menos cuidaba muy poco de la opinion de los demas; y no atendiendo à ser mas grande en el concepto de los hombres, solo aspirò á ser mas util en la realidad: en las platicas interiores, que hacia à las Religiosas de su filiacion, si sus muchas ocupaciones no le daban tiempo para prevenirse, su grandisima humildad no encontrò embarazo para ponerse á leerles los discursos espirituales, que hallaba mas oportunos en los Autores Asceticos; dexó que el mundo pensàra à su antojo, y sacrificò como otro Favio Maximo su propria reputacion al deseo de servir con mayor y mas segura utilidad. En esta parte de las ocupaciones de su Ministerio encontró siempre su mayor consuelo, y la santa obediencia de unas hijas, que le amaban con ternura en el Señor, recreandole el animo, le resarcian en parte del tedio y la fatiga, que á veces le oca-

ocasionaba la dureza de algunos hijos rebeldes del siglo : estas Esposas de Jesu-Christo eran todo su gozo, y su corona; y conociendo bien todo el aumento que tendrian sus virtudes baxo una sabia, y prudente direccion, éste experto Labán nunca fiò sus hijas à las asistencias de Jacob, hasta no tener bien probadas su fidelidad y su virtud por muchos años de servicio.

Pero tantos y tan continuados trabajos debian postrar su naturaleza, y quebrantada su salud en el ministerio cedió ultimamente al inmenso peso que se le hizo llevar por tantos años; reconociò debilitadas sus fuerzas, y èsta Alma activa y hacendosa que no habia vivido sino en la ocupacion, y en el trabajo, como que se avergonzò de su propria existencia, y atendiendo á que el hombre es para las dignidades, y no las dignidades para el hombre, hizo demision de su Obispado desde que adviriò que sobreviviria á su Ministerio, ò que no podria desempeñarle con el esmero que antes. O Alma verdaderamente generosa! que aceptastes los honores por la publica utilidad, y que por ésta misma te supiste despojar de ellos, dandonos una prueba nada equivoca de que tu noble corazon no tuvo otro objeto que éste en los santos exercicios del Ministerio.

Desembarazado el Señor Hortigosa de las ocupa-

cio-

ciones del gobierno, no pensó sino en prevenir aquel momento critico que debia asegurarle la felicidad eterna, que tenia merecida, y que hizo siempre el objeto de sus trabajos y continuados afanes. La eternidad, que por toda la vida fixò sus atenciones, se presentò entonces con nuevo aspecto á sus ojos, y considerandose ya cercano à el termino de su destierro, redobló sus votos, y como los Judios en Babilonia, suspirò sin cesar por su amada Sion. No temais encontrar en ésta ancianidad aquella languidez, que de ordinario causan los años, quando se han amontonado inutilmente, ó se han consumido en el ocio, y en los placeres; un trabajo no interrumpido mantiene el vigor de los sentidos; y esta Alma grande, que parecia no habitar ya sino entre ruinas, reúne sus fuerzas, y trata de aprovecharse de èsta existencia pasagera, que á cada momento cree escaparsele. Las grandes virtudes que ha acumulado, le acompañan en ésta generosa retirada; la Relígion le consuela en sus aflicciones; la piedad le ocupa santamente; los males que le atormentan, exercitan su paciencia; la calma y serenidad de espiritu, que tuvo en el manejo de los negocios, y en las mayores empresas del gobierno, se le presentan, y son las mismas en el retiro; la sencillez, la pobreza le siguen á su nueva habitacion y un me-

merito consumado, y á quien nada falta sino el premio, derrama sobre su persona cierto brillo, que llama las atenciones de toda la America. Los forasteros que llegan á esta ciudad, ó pasan por ella, vienen con el deseo de ver al Prelado, que ha llenado el mundo con la fama de su virtud; todos ocurren à conocer à el hombre, à cuya presencia Diogenes mismo hubiera apagado su luz: y con una idea mas alta del Sacerdocio, sacan tambien un concepto mas ventajoso de la humanidad.

Pero por qué, Dios, y Señor mio, por que nos habeis privado (16) del espectaculo mas tierno, que se prometia toda èsta Ciudad, en la santa muerte del Illmo. Señor Hortigosa? ¿Por que no quisisteis, que èste amado Jacob bendigera como el primero à sus hijos antes de morir? Con quanto cuidado hubieramos recogido nosotros sus ultimas palabras? con què respeto nos hubieramos acercado à besar la mano, y recibir las ultimas instrucciones y consejos de la boca de

---

(16) *En la noche del 25 de Agosto de 1796 le acometió una fuerte apoplexia que no le permitio sino recibir la Extrema Uncion sin dexarle el uso de los sentidos en el tiempo que le quedò de vida hasta el 27 de dicho mes en que espirò à las diez y media de la mañana.*

de aquel, que ni en aquella hora hubiera separado su felicidad de la nuestra? Pero vos sois Justo, Señor, y nosotros no debemos hacer otra cosa que adorar en secreto los incomprehensibles arcanos de vuestra sabiduria, y llorar amargamente nuestra desgracia.

Pero còmo seria de desear que al menos éstas Almas grandes tuvieran el privilegio de comunicar la inmortalidad á los cuerpos que honran, mas bien que habitan! Mas ay! Que estos vanos deseos solo sirven de fomentar el dolor. Lexos de la catedra de verdad éstas especiosas quimeras de un corazon poseido de su pena: èste pedazo de barro fragil y deleznable reconoce al cabo su origen, y sigue su condicion, aun quando se ve habitado de la misma Divinidad. Muere el Señor Hortigosa, y todo Oaxaca entra en la mayor consternacion; en las casas reyna el desorden, como quando tienen un pesar que les llega al corazon; por fuera en las calles preocupadas las gentes se olvidan de sus negocios, y no tratan sino de la perdida comun que padecen. El Justo, el hombre grande ha muerto! exclama uno casi fuera de si; se acabó el amparo de los pobres! dice otro sin atender en el exceso de su angustia á los infinitos medios que tiene la Providencia para socorrer las necesidades: aqui se alaba su beneficencia, y su

talento para gobernar; alli se pondera su entereza, su zelo, su Religion, y su grandisima humanidad; à este tiempo salen clamores funestos de todas las Iglèsias, que quiebran el corazon; y sacan las lagrimas de quantos los oyen. Todos corren à llorar sobre los tristes despojos que la muerte ha dexado en una victoria que les ha sido tan fatal, y su cuerpo exânime ya, y yerto cadaver, inspira aun el respeto, la veneracion, el amor, el reconocimiento, y todos aquellos afectos tiernos en que para siempre mantendran gravada la memoria de tan insigne Prelado sus amantes Diocesanos.

Pero donde está, Señores nuestra Religion? Por que nos ocupámos tanto de su perdida? Por que lloramos tan sin consuelo su muerte, quando deberiamos mitigar el dolor, y enjugar nuestras lagrimas considerando su eterna felicidad? Era necesario que acabára esta vida miserable, para que comenzarà otra feliz, y que nunca acaba; la corona està al fin de la carrera, y no se la ciñe sino el que gloriosamente ha llegado al termino de ella. Concluyò la suya el Señor Hortigosa, y ah! que como el Apostol puede decir: hé sido fiel: *cursum consumavi, fidem servavi.* Nada dexé de hacer de quanto contemplè que debìa haber hecho; por esto se me ha ceñido la corona de

jus-

justicia, que en el dia en que se revelen las conciencias y quando se haga el publico repartimiento de los premios, me volverà á ceñir delante de todos el Señor como Justo Juez: *Reposcita est mihi corona justitiæ quam reddet mihi Dominus in illa die justus Judex.* Asi piadosamente lo creemos.

Anima eius, & omnium Fidelium defuntorum per misericordiam Dei requiescant in pace. Amen.

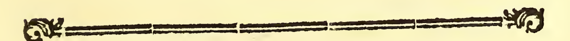
✠

ORATIO
IN FUNERE
I. D. D. D. JOSEPH GREGORIJ ALFONSI DE ORTIGOSA
Episcopi olim Antequerensis
In Indijs Occidentalibus

HABITA
In Templo Maximo ejusdem Civitatis

Kalend. Decemb. An. Dom. MDCC. IC VI.
A D. D. Ignatio Mariano de Vasconzelos & Vallarta, Eximij D. Paulo Sacrati Collegij Angelopolitani Emerito, ac præfatæ Ecclesiæ Antequerensis Canonico.





In Typografia Viduæ D. Sebastiani de Arevalo.